

NOTICIARIO

Crónica de las dos Semanas de Estudios Superiores Eclesiásticos

XII SEMANA ESPAÑOLA DE TEOLOGIA

Bajo la presidencia de la Mesa Directiva del Instituto «Francisco Suárez» se ha celebrado en Madrid, en el salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, durante los días 15 al 20 del pasado mes de septiembre, la *XII Semanal Española de Teología*.

Como en años anteriores, tomaron parte en ella ilustres profesores de nuestras Universidades Pontificias, Seminarios Diocesanos y Colegios Máximos, además de numerosos sacerdotes, religiosos y aun seglares interesados en el estudio de las Ciencias Sagradas.

El argumento central señalado para este año por la Dirección del mencionado Instituto fué el «Ecumenismo»: un informe lo más exacto posible del moderno movimiento ecuménico (temas de la mañana), y la discusión seria y razonada de algunos de los principales problemas que dicho movimiento plantea a la conciencia de los católicos (temas de la tarde). Aparte de estos trabajos dirigidos al estudio del ecumenismo, se presentaron varios más de libre iniciativa relacionados con otras materias teológicas.

En el acto de apertura, el Dr. D. Joaquín Blázquez, Secretario del Instituto, abrió la sesión invocando los auxilios del Espíritu Santo, y a continuación dió lectura al siguiente saludo del Director del Instituto, Excmo. y Rvdo. Sr. Dr. Leopoldo Eijo y Garay, Patriarca de las Indias Occidentales y Obispo de Madrid-Alcalá, que no pudo estar presente en la Semana:

«Señores semanistas :

Por merced de Dios Nuestro Señor tenemos la dicha de congregarnos una vez más, para dedicarnos juntos en estas dos Semanas Teológica y Bíblica a altos estudios de nuestras Ciencias Sagradas. Justo es que, ante todo, levantemos el pensamiento a Dios para darle nuestras gracias, con toda la humildad de quien da de su pobreza, y pedirle las suyas divinas, tan sobreabundantes en luces para la inteligencia y en amorosos impulsos para la voluntad ; luces y mociones que nos conducirán a conocerlo y amarlo a El y a entender más y mejor su Revelación, ya por vía de escudriñador raciocinio, ya por inclinaciones de connaturalidad sobrenatural.

Recibid todos mi más cordial bienvenida, y vosotros, señores profesores, que nos vais a ilustrar con vuestras lecciones, aceptad, además, mi gratitud y la de todos.

Seguimos este año estudiando la Encíclica *Humani generis*, grande gracia de Dios concedida a su Iglesia —y aun a los que andan fuera de ella— para no errar en los caminos que conducen hacia la Verdad y el Bien, suprema meta de nuestras almas.

Los temas señalados para este año versan sobre el *Movimiento ecumenista* que a los cristianos disidentes agita hoy, acaso debido a las oraciones que la Iglesia Católica Romana viene secularmente haciendo en su liturgia y las que redobla, populariza e intensifica desde hace casi un siglo.

Millones de adoradores de Cristo que en Oriente, en el Norte de Europa y de América y en las Misiones entre paganos han heredado, como un pecado original de sus agrupaciones religiosas, la separación de Roma y están divididos y subdivididos en tantas y tantas confesiones religiosas con distintos credos, liturgias y disciplinas de régimen, se han percatado vivísimamente de cuán opuesta es a la voluntad del Redentor esta desunión de sus adoradores, y claman por la unidad.

De nuestro campo católico les responden también clamores de hermanos. Con acierto unos, con celo imprudente y hasta temerario otros, dan pasos extendiendo los brazos para acogerlos. En asunto tan grave y que puede ser peligroso, no podía faltarnos la voz guadora y aleccionadora del Magisterio sagrado, que una vez más ha resonado por medio de la Encíclica *Humani generis*. En varios pasajes de ella se refiere el Padre Santo al Movimiento Ecumenista ; avisa un peligro, justamente más grave porque más encubierto con

aparición de virtud. Hay algunos —dice— que con imprudente celo de las almas se mueven con ímpetu y con inmoderado deseo de abatir las fronteras por las que viven separados buenos y honrados varones, y se entregan a tal *irenismo* que, dando de lado a cuanto divide a los hombres, quieren reconciliar dogmas opuestos, llegando en sus imprudentes ardores *irenistas* a considerar como obstáculo para restaurar la unidad fraterna lo que se sustenta en las mismas leyes y principios dados por Cristo y en las instituciones por El fundadas, y lo que defiende y sostiene la integridad de la fe; caído todo lo cual por tierra, todo, ciertamente, se une, pero en la ruina. Quieren que se extiendan las expresiones dogmáticas, que el dogma se despoje del modo de hablar de él en la Iglesia por tantos siglos admitido, y que se exponga la doctrina católica sólo con las frases de las Sagradas Escrituras y los Padres; confían en que así se puedan comparar fructuosamente nuestros dogmas con las opiniones dogmáticas de los que están separados de la Iglesia y que por ese camino se lleguen poco a poco a asimilar mutuamente el dogma católico y los pareceres de los disidentes. Sostienen que en nuestra Iglesia Católica hay superpuesto a lo divino mucho elemento humano, que habría que suprimir para acercarnos más todos.

Cuanto en las Encíclicas de los Romanos Pontífice —dice en otro pasaje— se expone acerca de la índole y constitución de la Iglesia, suelen de intento desdeñarlo, a fin de que prevalezca una noción vaga que dicen sacada de los antiguos Padres, de los griegos principalmente. Añaden que la historia de los dogmas no consiste sino en presentar las varias y sucesivas formas de que la verdad revelada ha ido siendo revestida a través de los siglos según las diversas doctrinas y opiniones que han ido naciendo, a pesar de que algunas de esas formas han sido usadas y sancionadas por Concilios Euménicos, de las que, por tanto, no es lícito separarse.

Desdeñar —dice Pío XII— o rechazar o privar de su valor tanto y tan preciado como por trabajos multiseculares ha sido elaborado por varones de no común ingenio y santidad, bajo la vigilancia del Sagrado Magisterio, con la luz y guía del Espíritu Santo, para expresar cada vez con más exactitud y perfección las verdades de la fe, y sustituirlo con nociones conjeturales y frases desvaídas y vagas de una nueva filosofía que, como la flor del campo, hoy es y mañana se marchitará, no sólo es imprudencia, sino que al mismo dogma lo convierte así como en caña agitada por el viento.

Y basta, señores semanistas, asomarse a la Historia para ver

que eso que reprueba el Sumo Pontífice es lo que ha hecho el protestantismo, que por esas variaciones es tan fecundo en sectas, pero no con fecundidad de vida, sino de descomposición; y es lo que está haciendo el Oriente griego, mal llamado ortodoxo, con su cada día más extendido *Sobornost*.

El protestantismo tiene como principio vital el que le dió vida, el libre examen; principio que lo es necesariamente de proliferación por disgregación, por separatismo.

Y, sin embrago, en la Asamblea de Amsterdam todos clamaron por la unidad. «Dios la quiere —se decía en la relación que aprobó la Asamblea—; la Iglesia, cuerpo de Cristo, debe representar en la tierra la misteriosa unidad de las tres divinas Personas. ¿Podemos permitirnos seguir todavía desunidos?»

Pero lo difícil es encontrar el medio de unirse. Rozar y desmochar las creencias diferenciales para conseguir un credo común es ilusorio. Me recuerda la simplista y vana tentativa de Justiniano II cuando, viva todavía la lucha nestoriana y en pleno combate, por otro lado, con el monofisismo, buscando la paz y la unidad dictó su decreto de 565 ordenando el olvido de todas esas disputas y exhortando a los cristianos a que se contentasen con alabar al Salvador sin empeñarse en dar de El explicaciones claras y definidas.

Nunca será ése el camino.

Ni podrá haber unidad religiosa sin autoridad Magistral, ni la autoridad Magistral podrá carecer de cabeza Suprema, ni podrá ejercer esa autoridad el pueblo piadoso, como quieren los modernos teólogos del Oriente separado o como enseña la doctrina protestante con su inspiración privada. Cristo mandó a sus Apóstoles a enseñar a todos no a que los enseñasen. La Encíclica *Humani generis* lo dice muy claro: La auténtica interpretación del depósito de lo revelado no lo confió Cristo ni a cada uno de los fieles ni siquiera a los teólogos, sino tan sólo al Magisterio de la Iglesia

Vive el Ecumenismo de hoy horas de evidente necesidad y angustiosos deseos de una Iglesia que sea Una y única, pero no acierta a convenir en cómo debe ser esa Iglesia. Entre los concurrentes a sus Asambleas de Ecumenismo no hay comunidad de doctrina ni de lenguaje teológico con que entenderse sin confusiones ni dobles sentidos; no hay más que ardoroso y hasta doloroso afán de unidad y manifiesto convencimiento de que la Iglesia de Cristo debe ser Una; pero no están de acuerdo en cómo ni en qué ha de consistir esa unidad.

La cooperación de los orientales *ortodoxos* cada vez se resquebraja más, porque ven y palpan que desde el punto de vista dogmático no es menor el foso que separa de ellos a los protestantes que el que separa a éstos de Roma.

Los asambleístas discrepan fundamentalmente en casi todo. Sólo están unánimemente conformes en dos cosas: la primera es, por fortuna, la necesidad de la unidad que por voluntad de Cristo debe tener su Iglesia; la otra, por desgracia, es el repudio de toda idea de autoridad central para todas las confesiones; en las Asambleas tenidas hasta hoy ha flotado, predominando sobre todo, la fobia a una autoridad personal que como Vicario de Cristo rij a todos los cristianos.

Los distintos movimientos ecumenistas se han unido ya en un solo cauce: el «Consejo Ecuménico de las Iglesias»; pero como idea capital se ha hecho constar que carece de toda clase de autoridad jurisdiccional sobre las diversas confesiones.

La creación de ese Consejo Ecuménico, ¿en qué parará? Sin duda contribuirá a fomentar y difundir más el afán por la unidad; un bien grandísimo logrado por este movimiento ecumenista es el de haber proclamado clamorosamente la necesidad de la unidad, el haber dado resalte principal, aun a pesar del individualismo religioso protestante, al concepto de Iglesia Una, visible, Santa, cuerpo místico de Cristo; pero es sumamente difícil que ese concepto llegue a coincidir con el que los católicos tenemos por genuino y verdadero. No permita Dios que todo acabe en una firme y eficaz alianza de todas las confesiones protestantes contra nuestra Iglesia Católica.

Ciertamente en Amsterdam ni siquiera como posible hipótesis ha asomado la idea de que la solución sea la vuelta a Roma. ¡Y eso que bastaba fijarse un poco para ver que la causa de las divisiones lamentadas ha sido el separarse de Roma!

La mentalidad predominante en el actual Movimiento Ecumenista se cifra en que ninguna de las actuales confesiones cristianas es de por sí la Iglesia Una, Santa, esposa de Cristo y cuerpo suyo místico; y que, por tanto, la unidad no se ha de lograr por conversiones individuales a alguna de ellas; esa Iglesia de Cristo hay que realizarla por la unión de las diversas hoy existentes, arrependidas y enmendadas de su pecado de división.

Debo terminar, señores semanistas. Muy poco he dicho de tanto como habría que decir sobre este interesantísimo fenómeno religioso, revelador de la angustiada desazón que experimentan los cris-

tianos separados de Roma ; mas creo haber dicho lo bastante para el fin que me propuse : presentaros la materia que vamos a estudiar y daros el porqué y el alcance de los diversos temas que en seguida van a desarrollar competentes Profesores, a quienes de nuevo, y recogiendo el sentir de todos, doy muy vivas gracias.

Por amor a Cristo amemos a nuestros hermanos disidentes con caridad sobrenatural ; deseemos ardientemente su retorno a la casa paterna ; evitemos cuanto pueda alejarnos más pero nunca nos dejemos llevar de falso *irenismo* que, en vez de atraerlos a la Verdad, nos aparte de ella a nosotros.

La unión de todos los cristianos se realizará felizmente : Cristo la desea, la ha pedido al Padre, la ha profetizado ; oremos nosotros también por tan alto ideal, llevando en la mente y en el corazón bien grabadas estas alentadoras palabras suyas : «Que sean uno, como nosotros ; que sean consumados en la unidad ; vendrá a ser un solo rebaño y un solo pastor» ; pero juntas siempre con estas otras palabras, también suyas y fundamentalmente normativas : «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.»

Acabado el saludo del señor Director del Instituto, se iniciaron sin más preámbulos los trabajos de la Semana.

El desarrollo de las sesiones se siguió con creciente interés por parte de todos los asistentes, y nota destacada de las numerosas intervenciones fué el esfuerzo por captar y expresar con la mayor objetividad posible el pensamiento ecumenista, y la serenidad con que se hizo la crítica de las posturas que no se juzgaron conformes con la verdad evangélica. El gran afán por comprender la situación de los disidentes y por apreciar en su justo valor el anhelo que manifiestan y los trabajos que realizan en favor de la unión de las Iglesias —en general dignos de loa—, no fueron parte, sin embargo, para empañar la vista de los ilustres profesores hasta el punto de no advertir los errores que encierra el «Ecumenismo» o tratar de atenuarlos. Los tiene, y muy graves, y mientras no se purifique de ellos, hay que reconocer con tristeza que la unión, objeto también vivísimo de nuestros deseos y plegarias, no aparece cercana.

Para conocimiento de nuestros lectores publicamos a continuación el resumen de los trabajos de la Semana, leído en el acto de clausura por su autor, el R. P. Salaverri, S. J., moderador de las sesiones, y los respectivos estudios :

«Con la mejor voluntad hemos dedicado esta Semana al estudio,

esclarecimiento y discusión de algunos de los problemas que el Ecumenismo contemporáneo plantea a la Teología.

Tenemos la honda satisfacción de que con nuestros esfuerzos hemos hecho patente nuestra filial docilidad a las preciosas orientaciones que nuestro Smo. Padre el Papa Pío XII nos ha dado en su Encíclica *Humani generis*, cuando dice: «A los teólogos católicos incumbe el grave oficio de defender la verdad divina y humana y de hacer que penetre en el ánimo de los hombres. Por eso no pueden ignorar ni descuidar las opiniones que más o menos se desvían del recto camino. Más aún deber suyo es conocer a fondo esas opiniones, ya porque las enfermedades no se curan debidamente si antes no se conocen bien, ya también porque a veces en las mismas exposiciones falsas se oculta algo de verdad aprovechable, ya, finalmente, porque ese estudio incita a investigar y penetrar más profundamente algunas verdades filosóficas y teológicas» (AAS 42, 1950, 563).

Este noble empeño de conocer profundamente y en toda su plenitud la verdad cristiana, es el que nos decidió a estudiar las orientaciones, en gran parte descaminadas, de los cristianos que también trabajan fuera del seno de la verdadera Iglesia. Hemos querido conocer sus inquietudes y examinar sus razonamientos, en orden a acomodar en lo posible a la mentalidad de ellos la exposición de la verdad católica y dar plena satisfacción a sus reparos, que la luz de la verdad quiera algún día disipar del todo.

Hemos elegido un tema de tan candente y universal actualidad como lo es el Ecumenismo Cristiano, porque sabíamos que así secundábamos los deseos, expresados por el mismo Pontífice en la Encíclica mencionada; que para nosotros nos pareció que eran, más que deseos, verdaderos ruegos y mandatos. «Los dedicados —dice— al cultivo de las disciplinas eclesiásticas dirijan sus investigaciones diligentísimamente a los problemas nuevos que la cultura de nuestros días y el progreso de la edad actual nos plantean» (AAS 42, 578).

Entre los problemas nuevos que se plantean en la actualidad, ocupa un lugar eminente, por su extensión y profundidad, ese deseo incoercible de unidad, despertado, sin duda, por el Espíritu Santo, entre los que se profesan seguidores de Cristo y se llaman cristianos. En nuestra Semana hemos procurado ofrecer una información adecuada de lo que es y pretende el Ecumenismo, y nos hemos esforzado por examinar algunos principios básicos que por necesi-

dad habrán de orientar y cimentar la verdadera unión que Dios quiere de todos.

De carácter preponderantemente informativo han sido las ponencias que versaron sobre *los problemas que de hecho plantea el Ecumenismo, sobre la actitud adoptada por el Magisterio de la Iglesia ante el movimiento ecuménico, sobre las manifestaciones con que los ecumenistas han reaccionado en contra de la actitud de reserva de Roma, sobre las ideas y tendencias ecumenistas en algunos sectores católicos, sobre las posibilidades que ofrece y exigencias que impone a los católicos el movimiento ecumenista.* Con lo que de informativo tenían estos trabajos, pudimos darnos perfecta cuenta de los nobles anhelos y pretensiones concretas de los promotores más calificados del Ecumenismo ; de sus repercusiones en el campo católico ; de los sentimientos favorables y de las prudentes cautelas con que la Iglesia quiere que acojamos esos anhelos de unidad dignos de alabar, sobre todo en aquellos que se encuentran separados del vértice en que Cristo quiso que todos sus fieles se unieran y ahora palmariamente reconocen que el estado de dispersión en que se ven contradice a la voluntad de Jesucristo. La información ha sido suficientemente completa, pues abarca todos los principales aspectos que al problema se refieren.

Paralelamente a esos trabajos informativos, se presentaron otros en los que se pretendía hacer labor de profundidad, examinando algunos conceptos básicos y cruciales del pensamiento ecumenista y valorándolos cuidadosamente a la luz de la doctrina católica.

Tales fueron, por ejemplo, *el concepto de unidad de la Iglesia y su relación de dependencia del Magisterio sagrado ; la idea de «juridismo» y su compatibilidad con la caridad en la Iglesia de Cristo ; el concepto de «sobornost» y su integración en el de verdadera catolicidad ; los elementos divinos, indispensables, y los elementos humanos susceptibles de cambio y adaptabilidad en la verdadera Iglesia ; las razones teológicas que justifican y exigen la prudente intolerancia del Catolicismo ante los impacientes conatos de los disidentes ; la acción benéfica del Espíritu Santo sobre la Iglesia en general, y en particular con respecto al llamado analógicamente «profetismo», que no cesa de mover a los hombres a la acción del apostolado que exigen los tiempos actuales.*

Estos estudios nos han hecho reflexionar sobre los fundamentos doctrinales y las posibilidades teóricas que pudieran abrir el verdadero camino de vuelta a la unidad de los disidentes. Los princi-

pios expuestos nos hicieron ver, además, el ángulo amplísimo de los brazos abiertos de la Iglesia nuestra Madre para acoger en su seno generoso todo cuanto de positivamente constructivo y legítimamente cristiano se pudiera hallar en los que un día funesto se alejaron de su regazo materno.

No que esas aportaciones de los disidentes signifiquen un incremento esencial del tesoro que Cristo confió íntegro a los Apóstoles y a sus legítimos sucesores hasta el fin de los siglos; porque la verdadera Iglesia tiene siempre perfecta conciencia de ese tesoro y dice siempre lo mismo que a fines del siglo II expresaba tan hermosamente San Ireneo, en contra del iluminismo de los gnósticos, que pretendían aportar nuevas luces: «No hay para qué ir a buscar de otros la verdad que fácilmente hallamos en la Iglesia, ya que los Apóstoles, a manera de un rico depósito (*depositorium dives*), plenamente le confiaron a ella todo cuanto de verdad posee el cristianismo, a fin de que todo el que lo desee pueda saciar en la Iglesia su sed de vida. La verdadera gnosis es la doctrina de los Apóstoles, que llegó hasta nosotros íntegra y pura, sin mutilaciones ni añadiduras» (Rouet, núm. 213, 242).

Según esto, de ningún modo se puede decir «que la Iglesia Católica, en las cosas dogmáticas, ya no tiene la plenitud de Cristo, sino que puede perfeccionarse con las aportaciones de los demás cristianos.» Ni tampoco «se ha de hablar de esto en tal forma que, volviendo, crean los disidentes aportar algo substancial a la Iglesia, de que ella hasta ahora haya carecido». Sino que, al contrario, se ha de pensar y sostener que ellos, «volviendo al seno de la Iglesia verdadera, no han de perder nada del bien que con la gracia de Dios hasta ahora ha nacido entre ellos, sino más bien lo acrecentarán y consumirán todo con su vuelta» (Instr. S. C. S. Officii «Ecclesia Catholica» AAS 42 [1950] 142).

De los frutos de este intercambio de ideas creemos que podemos estar satisfechos, pues se han estudiado y debatido los puntos principales que son la clave para la solución de los problemas ecuménicos, a excepción ciertamente de uno, sobre *la naturaleza y extensión de la necesidad de pertenecer a la Iglesia para salvarse*, que por razones del todo ajenas a la voluntad de los organizadores de la Semana, a última hora ha debido quedar sin ponente.

En nuestras deliberaciones y discusiones ha prevalecido el noble sentimiento de caridad cristiana que acoge con benevolencia todos los conatos sinceros que aspiran a la unidad en Cristo Jesús. Pero al

mismo tiempo ha campado la sinceridad y la franqueza, que nos inspira la firme convicción de que nada puede atraer más a los hombres de buena voluntad que la verdad misma en toda su integridad, pureza y hermosura (Pío XII, *Humani generis*, AAS, 42, 578).

Como fieles hijos de la Iglesia verdadera, de todo corazón nos asociamos a la santa alegría en el Señor, que causan en ella los nobles deseos de unidad, que la gracia del Espíritu Santo inspira en los corazones de todos los cristianos, y estamos dispuestos a prestar nuestra ayuda a todos los que sinceramente buscan la verdad, a fin de que también ellos obtengan, por las oraciones de todos, aquello que tan profundamente arraigado en su divino corazón tenía el Redentor del mundo, cuando decía «ut omnes unum sint; ut sint consummati in unum» (Jo., 17, 19, 28).»

Temas de la mañana

1. EL ECUMENISMO. PRESENTACIÓN DE LOS PROBLEMAS QUE PLANTEA
— Profesor: Dr. D. Ramiro López Gallego, Pbro., Jefe de la Sección de Teología Dogmática del Instituto «Francisco Suárez» y Catedrático del Seminario Conciliar de Madrid.

I. *El Ecumenismo:*

Los movimientos unionistas.

Los movimientos ecuménicos.

«Faith and Order»: Conferencias de Lausana, 1927, y Edimburgo, 1937.

«Life and Work»: Conferencias de Estocolmo, 1925, y Oxford, 1937.

«El Consejo Ecuménico de las Iglesias»: primera Asamblea. Amsterdam, 1948; reuniones del Comité Central; la segunda Asamblea.

Noción del Ecumenismo.—Su importancia.

II. *Presentación de los problemas que plantea:*

Problemas derivados de su finalidad.

Problemas derivados de sus procedimientos.

Problemas derivados de su constitución.

Problemas derivados de su actividad.

2. ACTITUD DEL MAGISTERIO ANTE EL «ECUMENISMO».—Profesor :
Doctor D. Avelino Esteban Romero, Pbro., Jefe de la Sección
Bibliográfica del Instituto «Francisco Suárez».

- I. Alcance y carácter de nuestro estudio a la luz de los trabajos publicados sobre el tema.
- II. Concreción del término «Ecumenismo», «Movimiento ecuménico» y sus varias manifestaciones.
- III. Postura del Magisterio: a) Frente al hecho de la desunión cristiana. b) Frente a la solución ecumenista.
- IV. Documentos disciplinares: a) Congregaciones Romanas. b) Código de Derecho Canónico.
- V. Principales documentos doctrinales a partir del pontificado de Pío IX hasta nuestros días.
- VI. Obstáculos para la reunión de las Iglesias disidentes.
- VII. Medios más eficaces para conseguirla a la luz de las enseñanzas de Roma y de los mismos ecumenistas.
- VIII. Conclusión de nuestro estudio: a) Lo que Roma quiere y procura. b) Lo que Roma rechaza y prohíbe, c) Visión actual sobre el problema.

3. CÓMO REACCIONA EL «ECUMENISMO» ANTE LA ACTITUD DE ROMA.—
Profesor : Dr. D. Jesús Iribarren, Pbro., Director de la revista «Ecclesia».

La Iglesia Católica mantiene una actitud de alejamiento y reserva ante las Asambleas Ecuménicas, prohibiendo la participación en ellas, sin dejar de seguirlas con interés y orar intensamente por la unión de las Iglesias. ¿Cómo responde el Ecumenismo ante la aparente contradicción interna de tal actitud?

Hay un sector, ni el más extenso, ni el más importante, que responde con violencia, acusando a Roma de orgullo, de miedo, de imperialismo. En este grupo, generalmente de pastores y periodistas de la vanguardia polémica, figura por excepción un teólogo del renombre de Karl Barth. La reacción de éste podría en parte tener sus raíces en su peculiar teoría sobre la trascendencia de la Iglesia y los límites de su acción

temporal; pero en otra buena parte obedece a su habitual acritud.

Desde luego, en el sector violento forma también Moscú con sus Iglesias subordinadas, que rechazan por igual el ecumenismo protestante y los esfuerzos unionistas romanos.

En el mayor y mejor número de los participantes en el Ecumenismo hay una firme voluntad de imparcialidad y de comprensión de la actitud romana. En la persuasión de que sin Roma no hay verdadera unión, van a la cabeza los anglicanos. A lo menos no hay que aumentar la separación, afirman algunos luteranos. Roma presenta un ejemplo de unidad realizada y es un estímulo para los ecumenistas, según otros; aunque según muchos tal unidad no es imitable y hasta es sólo aparente.

Berdiaev señala en la persuasión propia de poseer la verdad, a la que los demás deben unirse, una característica común a católicos y ortodoxos. que dificulta el avance del ecumenismo; y en efecto, las Iglesias ortodoxas, que estuvieron presentes en Amsterdam, no lo han estado este verano en Lund (Suecia).

Ante la imposibilidad de mantener discusiones doctrinales comunes, que los ecumenistas respetan, aunque no comprendan, quisieran un tipo de colaboración en el orden social y práctico que en el fondo, y por el modo de plantearse, reconociera su igualdad con los católicos dentro de la Una Sancta.

Una fuente de dificultades surgió para los ecumenistas ante la definición dogmática de la Asunción; definición mejor comprendida en sus repercusiones sobre el Ecumenismo desde el lado ortodoxo que desde el protestante.

El proselitismo, que pretende convertir a los otros a la propia fe, es también un obstáculo para la mentalidad ecuménica; si bien las ideas están en este punto muy divididas dentro de las diversas sectas protestantes.

Los protestantes bienintencionados sufren ante el desinterés práctico que por la unión manifiestan los

escritores católicos poco escrupulosos en la exposición doctrinal o histórica de enseñanzas o hechos protestantes.

Finalmente, a veces existe la tentación de superar las dificultades que la severa disciplina de Roma impone a sus fieles, creyendo ver una fisura entre la Santa Sede y grupos «más generosos» de católicos, y acercándose a éstos. Pero en la misma medida en que tal fisura fuera real, el acercamiento a los «irenistas» exagerados en nada contribuiría a la unión con la Iglesia Romana, que es de lo que se trata.

En efecto, la unión debe hacerse *con* y *en* la Iglesia Católica; y se hará, con la buena voluntad de todos, porque debe cumplirse la infalible oración de Cristo al Padre: «Ut omnes unum sint».

4. RAZONES TEOLÓGICAS DE LA INTOLERANCIA.—Profesor: R. P. Bernardino Marina, P. de la Facultad Teológica de Padres Dominicos de Salamanca.

I. *Introducción* : .

1. El Ecumenismo y el irenismo modernos.—Relaciones mutuas.
2. Postura de la Iglesia ante ese movimiento religioso: a) Intolerancia respecto de todo Ecumenismo e irenismo falsos.
b) Adhesión sincera a un Ecumenismo e irenismo ortodoxos.
3. Fundamentos de esa actitud :
a) Las acusaciones protestantes.
b) Las razones de la Iglesia Católica.

II. *Razones de orden teórico* :

- I. Concepto de la Iglesia y de su unidad :
a) Concepto de la Iglesia según los ecumenistas ;
b) Concepto de la Iglesia según la Iglesia Católica :
1') En el Evangelio.

2') En San Pablo.

3') En la Tradición.

2. Conclusión : Luego, según la Iglesia Católica-Romana, no cabe hablar propiamente de reunión de las iglesias cristianas, sino del retorno de las iglesias disidentes al seno de la única verdadera Iglesia.

III. Razones de orden práctico :

1. Escándalo de los cristianos.
2. El indiferente religioso consiguiente.
3. El éxito del mismo movimiento ecuménico.

IV. Conclusión :

La intolerancia de la Iglesia frente al movimiento ecuménico actual no supone en ella una intransigencia total respecto de la unión de todos los cristianos; ya que, por otra parte, es eso lo que ha buscado con insistencia maternal a partir del momento de la separación.

5. LAS POSIBILIDADES QUE OFRECE Y LAS EXIGENCIAS QUE IMPONÍA A LOS CATÓLICOS EL MOVIMIENTO ECUMENISTA.—Profesor : R. P. Bernardo G. Monsegú, C. P.

I. *La unión de los cristianos en el espíritu de la verdad católica.*

Las conversaciones unionistas.—Dificultades para una integración armónica.—Posibilidades y esperanzas.—Roma y Cristo.

II. *Las exigencias de la verdad y de la caridad sobre el plano de la prudencia cristiana.*

De lo dogmático a lo práctico.—Inacción y mala acción.—Precisión dogmática y sinceridad apologética. Dogmática, psicología e historia.

III. *La unión de las iglesias a la luz de la Encíclica «Humani Generis».*

La verdad en el amor de Cristo.—Responsabilidad.—

Irenismo imprudente.—Irenismo sano.—El perjuicio ecumenista y modo de superarlo.

Temas de la tarde

I. EL MINISTERIO Y LA UNIDAD DE LA IGLESIA EN EL ECUMENISMO. —Profesor : Dr. D. Agustín Domínguez Amigo, Pbro.

I. *Elementos de trabajo :*

Para el punto de vista ecuménico : las actas de la primera Asamblea en Amsterdam del «World Council of Churches». Para el punto de vista católico : las Encíclicas de los RR. PP. León XIII, Pío XI y Pío XII.

II. *Síntesis doctrinal ecuménica :*

1. Las dos tendencias eclesiásticas : «católica» y «protestante».
2. El ministerio : origen divino.—Funciones : santificatoria y jurídica.—Organización : doble tendencia.
 - a) Organización determinada de la Iglesia.
 - b) No uniformidad de organización.
 Crítica de las organizaciones actualmente existentes.
3. El ministerio y la unidad : el ministerio es principio y causa de la unidad eclesiástica.—Unidad de la jerarquía en el orden visible e invisible.

III. *Apreciación católica :*

1. El ministerio o jerarquía es principio de la unidad.
2. Posibilidades de no uniformidad de organización. Organización determinada en los grados jerárquicos de *iure divino*.—Constitución jerárquico-monárquica : Monarca *iure proprio*, Cristo ; *iure vicario*, el Romano Pontífice, vínculo supremo de la unidad de la Iglesia en el orden visible.
3. Funciones del ministerio : función santificadora.—Necesario complemento de la concepción ortodoxa sobre la unidad de la vida carismática.—Función

jurídica : apreciación de las distintas atribuciones.—Función docente.

4. Origen divino del ministerio o jerarquía.

2. **LO DIVINO Y LO HUMANO EN LA IGLESIA.**—Profesor : R. P. Joaquín Salaverri, E. J., Catedrático de la Universidad Pontificia de Comillas.

Introducción:

Actualidad del tema y autores principales que se ocuparon de él en los últimos decenios. Planteamiento del problema en relación al actual movimiento ecuménico. Su interés particular por lo que se refiere a los ortodoxos separados de la unidad católica.

I. *Su sentido :*

- 1) En los libros inspirados del Nuevo Testamento.
- 2) En la tradición de los Santos Padres.
- 3) En las enseñanzas de Santo Tomás y de la Teología católica.
4. En la doctrina del Magisterio de la Iglesia.

Conclusión:

En la Iglesia, es divino lo que tiene de Dios ; es humano lo que los hombres añaden.

II. *Exposición teológica del resultado que precede :*

- 1) Principio o punto de partida.
- 2) Triple aspecto de la única Iglesia militante :
 - A) La Iglesia como continuadora de la obra del Redentor.
 - B) La Iglesia como Congregación de los fieles cristianos.
 - C) La Iglesia integral o resultante de los dos aspectos precedentes.
- 3) En la Iglesia, como institución continuadora de la obra de Cristo, todos los elementos son divinos.
- 4) La Iglesia, como Congregación de los fieles, aun-

- que en sí misma es de derecho divino, pero en sus miembros lleva consigo deficiencias humanas, de orden tanto moral como histórico.
- 5) En particular la jerarquía, que en sí misma y en sus grados superiores es ciertamente de derecho divino ; pero en las personas de los jefes y en el mismo ejercicio de sus potestades :
 - A) Históricamente consta y ha sido reconocido que no está exenta de deficiencias humanas.
 - B) Teológicamente se comprende hasta qué límites pueden llegar esas taras humanas :
 - a) En el ejercicio del Sacerdocio.
 - b) En la función de Magisterio.
 - c) Y, sobre todo, en la práctica del Gobierno.
 - 6) La Iglesia integral o resultante de los otros dos aspectos, aun siendo una la misma Iglesia, se puede decir que es :
 - A) Sin manchas ni deficiencias humanas en sus principios formales, como institución continuadora de Cristo.
 - B) Susceptible de mancha y deficiencias en sus miembros : Como Congregación de los fieles *Immaculata ex maculatis* (San Ambrosio).
 - C) Como anonadada en lo divino bajo la humano, a semejanza de Cristo, que se anonadó a sí mismo, con la diferencia de que en Cristo no pudo haber pecado.

III. Conclusión

El ecumenismo propone que, salvando todo cuanto hay de divino en la Iglesia, se dé cabida en ella a las varias expresiones humanas, que caracterizan y distinguen a las distintas confesiones cristianas, dentro de un amplio concepto de catolicidad. Pero, ¿cuáles son esos elementos divinos irrenunciables? En esto consiste precisamente el desacuerdo irreductible de las Confesiones cristianas. Con relación al Catolicismo, todas las demás están de acuerdo en considerar, no sólo como meramente humano, sino, además, como

abusivo, el Primado de Jurisdicción y la Infalibilidad del Sucesor de San Pedro: prerrogativas ciertamente de derecho divino, que no pueden faltar a la verdadera Iglesia de Jesucristo.

3. «JURIDISMO» Y «CARIDAD».—Profesor: R. P. Joaquín María Alonso, C. M. F., del Colegio Mayor de Padres Claretianos de Zafra (Badajoz).

Introducción:

Sentido y actualidad del tema.—Encíclicas «Mediator Dei» y «Humani generis».

I. *Genética del tema:*

1. Escrituraria.—Los textos y su exégesis: católicos y acatólicos.
2. El tema en la Patrística.
3. El tema en la Escolástica.
4. El conflicto protestante.

II. *Presencia del tema en el movimiento ecuménico actual:*

1. En la Pravoslavia.
2. En el Protestantismo.
3. En el Catolicismo.

III. *La problemática del tema:*

1. Petrinismo y Paulinismo.—Jus y Factum.—Ley Amor.
2. Individuo y Comunidad.
3. Escatología y temporalidad.
4. Romantismo y realidad.

IV. *Soluciones:*

1. Acatólicas... .. } Pravoslavia.
 } Protestante.
2. Crítica y solución católicas.

Conclusión: «Veritatem facientes in charitate». Sentido del integrismo católico en este punto.

4. ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO EN LA IGLESIA.—Profesor : M. I. Sr. D. José María Cirarda, Canónigo de Vitoria y Catedrático en el Seminario Diocesano.

I. *De una triple acción del Espíritu Santo dentro de la Iglesia.*

- a) A través de la jerarquía
- b) En el interior de las almas.
- c) En la dirección de la Historia de la Iglesia.

II. *El profetismo :*

- a) Noción de Profeta en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.
- b) El profetismo en la Iglesia.
- c) Ecumenismo y profetismo.

III. *Ensayo de crítica a la luz :*

- a) De la naturaleza.
- b) De la Historia de la Iglesia.
- c) De la revelación.

5. IDEAS Y TENDENCIAS ECUMENISTAS EN ALGUNOS SECTORES CATÓLICOS.—Profesor : R. P. Marceliano Llamera, O. P., del Estudio Central de Padres Dominicos de Valencia.

I. *Exposición :*

1. Planteamiento del problema :
Ecumenismo disidente.
Ecumenismo católico.
2. Presupuestos teológicos :
La unidad de la Iglesia y sus exigencias.
La catolicidad de las Iglesias y sus exigencias.
3. Solución :
El punto de partida de la reunión.
El término.
El camino.
Normas de acción ecumenista católica :
 - 1) Aproximación psicológica.

- 2) Retorno a las fuentes y a la profundidad de vida.
3. Posibilitación de la reintegración:
 - a) Mediante la intercomunicación.
 - b) Mediante la «reforma» de la Iglesia.
4. Ecumenismo y reformismo:

Relación de ambos movimientos.
Las tendencias reformistas y sus causas.
Objetivos del reformismo actual.
Condiciones de un reformismo legítimo.—La jerarquía y las reformas.

II. *Crítica:*

1. Del Ecumenismo.
Valoración positiva de la doctrina y de la acción ecuménica.
Reparos.
2. Del reformismo.
Valoración positiva de la teoría de la «reforma» y de los intentos reformistas.
Reparos.

III. *Conclusiones:*

1. Sobre el Ecumenismo católico en general.
2. Sobre la debida aportación ecuménica española.

Temas libres

1. EL CONCEPTO DE «SOBORNOST» EN LA PRAVOSLAVIA.—Profesor R. P. Antonio Legisa, C. M. F., del Colegio Mayor de Padres Claretianos de Zafra.

Planteamiento de la cuestión en su doble aspecto clásico y moderno:

Idea clásica.—La idea ortodoxa de la Iglesia difiere de la nuestra por la exclusión del primado visible y minoración del magisterio.—Los Obispos ejercen sus funciones colegialmente reunidos en Concilio.—Imposibilidad de otro Concilio mientras dure la separación.—La obra de los siete primeros Concilios, razón suprema de fe.—Influjo protestante en la Teología rusa.

Primera consecuencia : Negación de la visibilidad de la Iglesia.

Segunda consecuencia : Formación del concepto moderno de «Sobornost».

Origen de la idea moderna de "Sobornost":

De la negación de la catolicidad en el sentido tradicional.—Nuevo concepto de catolicidad propuesto por Komiakov.—Bases históricas falsas.

Idea moderna de "Sobornost":

Idea de catolicidad en sentido de profundidad (etimol. kat'olon).

Idea espiritual frente a la idea material de los latinos.—Unidad en el amor mutuo : esencia de la «Sobornost» (Komiakov). La «Sobornost» es la misma esencia de la Iglesia (Bulgakov). Atributo interior de la Iglesia invisible.—Conciencia colectiva de la unidad del amor.—¿Es la «Sobornost» una «Communio Sanctorum»? Cuerpo místico sin estructura externa.—Acen- tuación de lo divino y mengua de lo humano.

La idea de «Sobornost» parte de la Trinidad ; es este el elemento formal, ontológico (sofánico).—Ejemplaridad : la uni- trinidad, modelo de la unipluralidad (pluralidad de personas y unidad de amor).

El Espíritu Santo, lazada de unión entre Cristo y los fieles.

Falsas deducciones:

1. Negación de la jerarquía. La sola unidad es la interna : unidad de amor y de pensamiento. Ideal de esto es el «cor unum» de los cristianos primitivos. Es necesario volver a la Iglesia primitiva, a la época del Espíritu Santo, cuando los dones eran dados a toda la Iglesia unida por el amor, sin distinción de jerarquía.
Volver a la época pneumática quiere decir negar la jerarquía, volver a una «democracia pneumática». La Iglesia no es autoridad. A lo más, es jerarquía, pero no hierocrática. Participación de los laicos en la jerarquía.
2. Negación del magisterio auténtico. Todos gobiernan en la Iglesia y todos enseñan, porque todos los miembros participan de la plenitud del Cuerpo Místico.

Ambito de esta enseñanza común : todo lo que lleva el sello del Espíritu. Un miembro cualquiera puede ser el intérprete auténtico de la verdad, lo mismo que un Obispo, ya que ambos enseñan «ex consensu Ecclesiae». El Obispo es a la vez maestro y discípulo de su rebaño. Los Santos Padres enseñaron como representantes del consentimiento unánime de los fieles.

Necesidad de un criterio para discernir la voz del Espíritu ; Bulgakov lo llama problema insoluble : basta el consentimiento unánime.

Mirada de conjunto:

Insuficiencia de esta argumentación apriorística.

Quieren probar demasiado por la Sagrada Escritura ; influjo del protestantismo.

Orgullo nacional, causa de la nueva idea.

Aspectos positivos:

Idea trinitaria y Ecumenismo.

2. SIGNIFICACIÓN Y SUPERVIVENCIA DE SAN ISIDORO DE SEVILLA.—
Profesor : R. P. José Madoz, S. J., del Colegio Máximo de Oña.

- I. *Sidus Hesperiae*. Propulsor e índice de la cultura de España en la Edad Media. El problema de sus fuentes.
- II. Su canon escriturístico.—Inspiración y multiplicidad de sentidos en la Biblia.—Alto exponente de la Historia agustiniana en la Historia de los dogmas : Teología trinitaria ; doctrina cristológica ; naturaleza y propiedades del alma humana ; el pecado original y la suerte de los niños que mueren sin bautismo, etc.—San Isidoro no es predestinacionario ni desconocedor de la transubstanciación.—Su doctrina sobre el Primado de Pedro.—La ciencia del Derecho ; la Hispana isidoriana. Filosofía y ciencias naturales.
- III. Difusión extraordinaria de su obra.—Los mil códices de las Etimologías. Su patriotismo.—«L'ardente spirito d'Isidoro».

3. **LOS FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DEL SACERDOCIO DE LOS FIELES.**—
 Profesor : R. P. José Quílez, O. P., del Colegio de San Vicente Ferrer, de Valencia.

Introducción:

- I. *¿Puede hablarse en Teología de un sacerdocio real de los fieles?*
- a) Distintas respuestas de los teólogos.
 - b) Análisis crítico de ellas.
 - c) Nuestra respuesta es afirmativa.
- II. *Puntos de partida para una clara comprensión de esta doctrina.*
- a) Análisis de los conceptos sacerdocio y sacrificio.
 - b) Sentido literal de los textos fundamentales.
 - c) Realismo del término «participación analógica».
- III. *Fundamentos teológicos del sacerdocio de los fieles:*
- a) Capitalidad de Cristo.
 - b) El sacerdocio de Cristo.
 - c) La economía sobrenatural del Cuerpo Místico.
 - d) El carácter sacramental.
 - e) Distinta participación del sacerdocio de Cristo por los caracteres del Bautismo y de la Confirmación.

Conclusión.

4. **UN INTENTO POR COMPAGINAR LA DOCTRINA KENÓTICA CON LAS DEFINICIONES DEL CALCEDONENSE A LA LUZ DE LA ENCÍCLICA «SEMPITERNUS REX».**—Profesor : R. P. Basilio de San Pablo, C. P., Secretario de la Sociedad Mariológica Española.

Introducción:

Ocasión de este estudio.—La Kénosis en la «Sempiternus Rex».—Kénosis protestante y ortodoxa.—El verdadero fundamento de estas doctrinas.—En torno al Calcedonense.—Sergio Bulgakof.—Dificultades de este estudio.

Primera parte: Fundamentos teológicos y escriturísticos:

La Teantropía.—Aplicación de ella a cada una de las divinas

personas.—La Kénosis divina.—Kénosis en la creación.—La evolución universal.—Kénosis de cada una de las divinas personas de la creación.—El hombre.—El compuesto humano.—La posibilidad del pecado.—La Encarnación.—La Kénosis en la Encarnación.—Fundamento escriturístico.—El pasaje Filip. 2,7.—El texto de hebr. 2,10-17.—La afirmación de San Juan, 1-14.

Segunda parte: Extensión de la Kénosis en Jesucristo:

Aplicación de los principios.—El «axioma dogmático fundamental» de la Cristología.—La conciencia de Cristo.—En el devenir del espíritu humano.—Las consecuencias del pecado en Jesucristo.—Su ignorancia.—El ministerio profético.—Los milagros de Cristo.—Subordinacionismo.—Las tentaciones.—Sacerdocio kenótico. «La Kénosis salvadora».—Solidaridad con los extremismos protestantes.—Extensión a toda la Trinidad del sacrificio kenótico.—La Kénosis durante los tres días del sepulcro.—La Kénosis en la resurrección y ascensión a los cielos.

Tercera parte: El intento de compaginar la Kénosis con el Calcedonense:

Bandera común.—La Teantropía y el Calcedonense.—Lo negativo y lo positivo en Calcedonia.—Encarándose con la doctrina teológica de la comunicación de idiomas.—¿Condescendencia o Kénosis?—Incompatibilidad de la doctrina kenótica de Bulgakof con el Calcedonense. Las gravísimas acusaciones de la «Sempiternus Rex».—La Encarnación desvanecida. Desvanecimiento de la Redención.—Necesidad de la Redención.—Desvanecimiento consiguiente a la limitación kenótica. Desvanecimiento en la aplicación de la Redención.

Conclusión:

Tres indicaciones: 1.^a La novedad y profundidad que adquiere en la Teología de Bulgakof la doctrina kenótica.—2.^a Los radicalismos a que llega.—3.^a La ausencia de Teología positiva y especulativa que la acompaña.—4.^a Lo bien fundado del desahucio en que ha dejado a las doctrinas kenóticas la «Sempiternus Rex».

XIII SEMANA BIBLICA ESPAÑOLA

Comenzaron sus sesiones en la mañana del 22 de septiembre y bajo la presidencia del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Jesús Enciso Viana, Obispo de Ciudad-Rodrigo. El tema central tendía a completar, desde el ángulo bíblico, el estudio del Ecumenismo, planteado en la Semana de Teología.

El Doctor Muñoz Iglesias, jefe de la Sección Bíblica del Instituto y moderador de las sesiones de la tarde, compendia así en la sesión de clausura el contenido y espíritu de la Semana :

«La Dirección del Instituto «Francisco Suárez», atenta siempre a las preocupaciones teológicas de la actualidad, señaló como tema para las dos Semanas de Estudios Superiores Eclesiásticos del presente año, el Ecumenismo. Habían llegado voces del extranjero manifestando el deseo de que los teólogos y escrituristas españoles intervinieran en el debate doctrinal que el movimiento ecumenista tiene planteado.

Una doble finalidad movió a la Mesa del Instituto en la elección de los temas que hemos oído desarrollar en la Semana Bíblica : 1.ª Procurar a nuestros escrituristas una información lo más exacta posible de las posiciones que actualmente sostienen los hermanos separados en materia bíblica. 2.ª Estudiar exegeticamente los puntos neurálgicos de la unidad de la Iglesia en busca de una posible zona de coincidencia, dentro de las normas señaladas a los católicos por el Magisterio Eclesiástico.

A la primera intención respondían los temas de «La inspiración bíblica y el Ecumenismo», por el R. P. Pablo Luis Suárez. C. M. F. ; «El testimonio «Spiritus Sancti» como criterio de interpretación», por el Doctor Slavicek, y «La Iglesia según Karl Barth», por el Doctor Ibáñez Arana, Profesor del Seminario de Vitoria. Del desarrollo de estas ponencias ha quedado claro que, si bien nuestros hermanos desidentes parecen, por lo general, hoy más cercanos a la mentalidad católica que en los principios de la Reforma, todavía es muy grande la distancia que nos separa, y en algunos casos, como en el de Barth, «cahos magnum firmatum est, ut hi, qui volunt hinc transire ad vos, non possint, neque inde huc transmeare» (Lc., 16,26). Los ponentes se han contentado con oponer la doctrina común tradicional en el campo católico, sin entrar en discusiones de escuela. En este aspecto, y precisamente por eso, creemos fundadamente que la aportación de nuestra Semana ha de resultar más útil a los sinceros ecumenistas

que cualquier intento irénico de disimular las diferencias y subrayar las coincidencias.

El mismo espíritu ha presidido el desarrollo de la segunda serie de temas correspondientes a la segunda finalidad. En ella han estudiado: El Doctor González Ruiz, la «Función pleromática de la Iglesia según San Pablo»; el P. Manuel Gual, O. P., «El concepto bíblico de ἐκκλησία»; el P. José María Bover, S. J., «La unidad de la Iglesia según San Pablo bajo la imagen de cuerpo»; el P. Seraffín de Ausejo O. F. M. Cap. «La unidad de fe según el Apóstol San Pablo»; el Dr. Muñoz Iglesias, «El concepto bíblico de κοινωνία», el P. Félix Puzo, S. J., «Unidad de la Iglesia en función de la jerarquía». Los ponentes estudiando directamente el texto bíblico y sin espíritu de polémica han examinado las características y las funciones que la Revelación asigna a la Iglesia Una y Unica con unidad de fe, de régimen y de comunión. Nuestros hermanos desidentes, si leen estas comunicaciones, harán bien en distinguir entre la tesis—común a todos los católicos—que cada conferenciante defiende y los fundamentos bíblicos en que personalmente cada uno la ve apoyada. De todas formas—como expresión de la doctrina católica y como comienzo de un posible diálogo personal bíblico sobre la unidad de la Iglesia—abrigamos la esperanza de que también resulte provechosa a los ecumenistas de buena voluntad esta segunda serie de trabajos de nuestra XIII Semana Bíblica Española.

Junto a estos temas, encargados por la Dirección del Instituto, han contribuido a dar interés y lustre a la Semana las aportaciones libres. Dos de ellas—«El llamado sentido típico no es estrictamente sentido bíblico viejo-testamentario», del Doctor Muñoz Iglesias, y «Tipología verbal», del P. Bover—replantearon la discusión del tema del año anterior sobre los sentidos de la Escritura, demostrando que las discrepancias obedecen a raíces muy hondas, cuyo esclarecimiento sigue interesando a muchos semanistas. El P. Leal, S. J., presentó un interesante trabajo de Teología bíblica sobre «La promesa y la institución de la Eucaristía: sus coincidencias de forma y fondo». El P. Colunga habló de «El estudio científico de la Sagrada Escritura». El Doctor Ayuso, en su comunicación «El códice lugdunense de la Vetus Latina, ¿es español?», vindicó, por razones históricas, críticas y paleográficas el origen hispánico de este interesante códice. Y, finalmente, el P. Bellet, O. S. B., en sus «Consideraciones sobre el capítulo XIII del Apocalipsis», sostuvo la tesis de que este libro pertenece al género apocalíptico, admitien-

de la posibilidad de que sea pseudoepigráfico. Las resonancias históricas del capítulo XIII y la gemetría del número de la bestia le llevan a los tiempos de Diocleciano.

Esto ha sido nuestra Semana. Aquí quedan resumidos títulos y nombres. Pero el espíritu que animó nuestros trabajos se resiste a la escueta referencia de la crónica. Nunca quizá se dijo con más verdad la frase de la secuencia litúrgica: «Congregavit nos in unum Christi amor».

Dios sólo sabe por qué, pero Cristo dijo: «Necesse est ut veniant scandala» (Mt. 18,7); y su discípulo repitió: «Oportet haereses esse» (1 Cor. 11,19). Y del árbol secular de la Iglesia se han ido desgajando muchas ramas a lo largo de la Historia. Hoy agita las frondas de esos ramos tronchados, como en otro tiempo los huesos secos de Ezequiel, el sopro vivificante del ansia de unidad. Desde las alturas de su copa dos veces milenaria, donde corre más puro y sin tropiezo el aire, siente la Iglesia Romana el estremecimiento inefable de una nueva posible maternidad. Estas dos Semanas de Estudios Superiores Eclesiásticos, dedicadas al Ecumenismo, han pretendido ser las dos manos tendidas para el abrazo de los hermanos que quieran volver. Hemos acercado nuestros oídos lo más posible a sus labios, para escuchar sus quejas, y hemos aproximado nuestros labios a sus oídos con el mensaje de la Madre común y el beso de paz para el encuentro. No hará falta gritar, porque quizá no estamos ya tan lejos; pero será preciso hablarnos muchas veces, porque nuestro lenguaje acaso sea distinto y no nos entenderemos a la primera vez. Por parte de los teólogos y escrituristas españoles ha comenzado el diálogo.»

Ofrecemos a continuación el resumen esquemático de las distintas ponencias:

Temas de la mañana

I. LA INSPIRACIÓN BÍBLICA Y EL ECUMENISMO.—Profesor: R. Padre Pablo Luis Suárez, C. M. F., del Colegio Mayor de Padres Claretianos de Santo Domingo de la Calzada (Logroño).

1) *Introducción:*

Sentido y extensión de este estudio.

2) *La inspiración bíblica en los orientales separados :*

Existencia: El Canon de los libros sagrados. Canon «Brevior» y «amplior».—Gorski y las tradiciones orales. Criterios de Filareto y Levkhin.—Naturaleza: Nociones y criterios según Makarii, Balanos, Kartaschof. Cooperación. Theopnéustica según Bezobrasof, Balanos y otros. Libros simbólicos. Palabras del P. Gordillo.

3) *La inspiración bíblica en los protestantes modernos :*

Escritores críticos: Haupt, Gore, Clifford, Pressensé, Otros más conservadores: Jalaquier, Gaussen. Palabras de Rohnert. Otras directrices.

4) *La inspiración bíblica en los ecumenistas :*

Breve historia del movimiento: Reuniones.—Secretos de Roma. La inspiración bíblica en Amsterdam, en Utrecht. Cuadrilátero de Chicago. Simbolismo de Danielou. Directrices de Leuba. Estudios de Moeller. El «sensus plenior», punto de enlace de exégesis bíblica en el Eumenismo.

5) *Algunas conclusiones.*

2. EL «TESTIMONIUM SPIRITUS SANCTI» COMO CRITERIO DE INTERPRETACIÓN.—Profesor: Dr. D. José Slavicek, Pbro.

En conexión con el tema general de la actual Semana Bíblica Española, será tarea especial nuestra valorar el supremo principio criteriológico protestante acerca de la inspiración bíblica.

I. *En los manantiales del subjetivismo bíblico:*

Génesis de los principios del conocimiento de los luteranos.—Triunfo de la vida sobre la razón aun en la misma Teología.—Efectos de la ausencia total de criterios objetivos en el campo bíblico.

II. *En alta mar del subjetivismo:*

Tres etapas del criterio protestante de la inspiración bíblica.

1. Período de la ortodoxia.
2. Época del racionalismo bíblico: a) racionalismo kantiano; b) sensismo religioso; c) historicismo.
3. Conatos para restituir el equilibrio mediante la exégesis actual pneumática y existencial.

III. *Hacia el puerto de la verdadera salvación:*

Criterio de San Agustín: «Evangelio non credere, nisi...».—Criterio infalible: El Magisterio vivo y auténtico de la Iglesia Católica.—Noción de la «potestas propria et vicaria».—Historia de la Tradición en sentido activo (proposición e interpretación).—Doctrina acerca del Cuerpo Místico de Cristo (la Iglesia es la continuación de la Encarnación, de la revelación de la Palabra por excelencia).

Conclusión.—Es dado observar notable progreso en el campo protestante cuanto al concepto de la inspiración personal, y en cuanto a la necesidad de la tradición puramente humana e indeterminada, como criterio de la inspiración y de la interpretación. Tales esfuerzos protestantes son muy instructivos para los exégetas católicos, pues les enseñan a apreciar más el Magisterio de la Iglesia, único criterio infalible y sobrenatural.

3. FUNCIÓN «PLEROMÁTICA» DE LA IGLESIA, SEGÚN SAN PABLO.— Profesor: M. I. Sr. D. José María González Ruiz, Canónigo Lectoral de Málaga.

I. *Posición del protestantismo liberal:*

1. El «consensus» de 1880: la Iglesia, producto contingente de la Historia.
2. El nuevo «consensus»: la Iglesia, proyecto primitivo en la mente de Cristo y en los planes de Dios.

II. *Significación de «Pleroma» :*

1. Religión helenística : Escritos Herméticos.
2. Filosofía estoica.
3. Vocabulario judaico-bíblico.

III. *Los textos paulinos:*

1. Cristo, «Pleroma» de Dios. (Col. 1,19 ; 2,9 ; Ef. 3,19.)
2. La Iglesia, «Pleroma» de Cristo. (Ef. 1,22-23; 4,12-13.)

IV. *La Iglesia, Cuerpo de Cristo:*

1. En las grandes Epístolas.
2. En las Epístolas de la cautividad.
3. Equivalencia «soma=pleroma» en Ef. y Col.

V. *Amplitud de la función «pleromática» de la Iglesia:*

1. Historia de la exégesis de los textos cosmológicos de Ef. y Col.
2. Los textos paulinos.
3. Preferencia por el sentido universal soteriológico.

VI. *Conclusiones:*

1. La Iglesia no es un producto de la Historia, sino un plan primerísimo en el proyecto creacional de Dios.
2. El sentido de «Pleroma» excluye para la Iglesia toda idea de federación, y exige una estrechísima unidad orgánica y jerárquica.
3. La Iglesia, en su calidad de «Pleroma» universal de Cristo, tiene una jurisdicción cósmica universal.

4. LA IGLESIA, SEGÚN KARL BARTH.—Profesor : Doctor D. Andrés Ibáñez, Profesor del Seminario de Vitoria.

- I. Los principios eclesiológicos de K. Barth.
- II. El Ecumenismo de K. Barth.
 - a) Implicaciones ecumenistas y antiecumenistas de su eclesiología.

- b) Doctrina ecumenista.
 - c) K. Barth, en Amsterdam.
- III. La eclesiología de K. Barth y las otras eclesiologías de Amsterdam.

5. EL ESTUDIO CIENTÍFICO DE LA SAGRADA ESCRITURA.—Profesor : R. P. Fr. Alberto Colunga, O. P., de la Facultad teológica de los Padres Dominicos de Salamanca.

Estudio literario histórico:

1. El estudio científico de la literatura antigua.
2. El estudio científico de la Biblia.
3. Las pretensiones de los místicos modernos.
4. La Biblia es un libro humano-divino. Pío XII, en la «Divino afflante Spiritu».
5. La Biblia, considerada como libro humano : forma literaria, composición, conservación, etc.
6. La Biblia, como libro divino : profecía e inspiración.

Estudio exegético-histórico:

1. Presupone el estudio precedente.
2. La revelación profética, expresada por palabras y cosas.
3. Revelación progresiva.
4. Concepción humana e individual.
5. Libro inspirado, regla de fe y sometido a las leyes de la hermenéutica católica
6. Bajo la regla más alta de la revelación plena de Jesucristo.
7. Ejemplo : la paz en la Biblia, el Verbo de Dios.

Estudio teológico-histórico:

1. Apoyado en el estudio precedente.
2. Ordenación posible cronológica de los textos estudiados anteriormente.
3. Enlace lógico, según la mentalidad de los profetas.
4. Regla suprema, la revelación contenida en la Biblia.

Estudio sistemático-bíblico:

1. Resultados del estudio precedente.
2. Conexión lógica de sus partes.
3. La concepción protestante de la Biblia.
4. La revelación plenaria conservada «in corde Ecclesiae».
5. Ejemplos: El Espíritu Santo, Dios habitando en medio de su pueblo.

Temas de la tarde

1. EL CONCEPTO BÍBLICO DE *ἐκκλησία*.—Profesor: R. P. Manuel Gual, O. P. del Estudio General de Padres Dominicos de Valencia.

A) Introducción.

B) Precisión de los términos y explicación del hecho.

1. Proceso semántico de *ἐκκλησία* en la Biblia.
2. Proceso ideológico de *ἐκκλησία*.
 - a) Los hechos. Fundador, fundación y expansión de la Iglesia.
 - b) Explicación bíblica del hecho eclesiástico. Prefiguración eclesiológica en el Evangelio. Expresiones eclesiológicas en San Pablo, San Pedro y en el Apocalipsis.
 - c) Notas características de la Iglesia bíblica y verdadera. Según los católicos. Según las confesiones disidentes.
 - d) Lo que significa el actual movimiento ecumenista en relación con el difícil paso de lo bíblico a lo histórico.

C) Corolarios teóricos y prácticos.

2. LA UNIDAD DE LA IGLESIA SEGÚN SAN PABLO, BAJO LA IMAGEN DE CUERPO.—Profesor: R. P. José María Bover, S. J., de la Facultad Teológica de San Cugat del Vallés.

Introducción:

La unidad, propiedad esencial de la Iglesia. Naturaleza de esta unidad. Oscilaciones o indecisiones de los ecumenistas. Enseñanza de San Pablo bajo la imagen cuerpo.

I. *Triple unidad proclamada por San Pablo:*

Un cuerpo, un Espíritu, una esperanza (Ef. 4,4): **unidad somática, pneumatológica, escatológica.**

Importancia de la unidad somática.

Este cuerpo uno y único es la Iglesia.

II. *Agentes de esta unidad:*

La muerte redentora de Cristo.

El Bautismo. La Eucaristía.

III. *Propiedades de la unidad somática:*

Unidad corporativa, orgánica.

Variedad orgánica y funcional dentro de la unidad.

Visibilidad de la unidad somática.

Conclusión:

La Iglesia no es el agregado de grupos desligados. O no existe, o es una Iglesia determinada. Los ecumenistas no señalan ninguna fuera de la Romana.

3. LA UNIDAD DE FE, SEGÚN EL APÓSTOL SAN PABLO.—Profesor: R. P. Serafín Ausejo, O. F. M. Cap., Profesor de Sagrada Escritura en el Colegio Teológico de Padres Capuchinos de Sevilla.

1. Los diversos sentidos de la palabra *pistis* en San Pablo, y determinación de su significado objetivo.
2. Análisis de los diversos lugares en los que el Apóstol habla de la «unidad de fe».
 - a) 1 Cor. y Rom.
 - b) Eph.
 - c) Epístolas Pastorales.

3. Síntesis de la doctrina de San Pablo a este respecto y proyección de la misma sobre el «Ecumenismo».

4. EL CONCEPTO BÍBLICO DE Κοινωνία.—Profesor: Doctor D. Salvador Muñoz Iglesias, Canónigo Lectoral de Madrid, Jefe de la Sección Bíblica del Instituto «Francisco Suárez» y Catedrático del Seminario Conciliar.

- I. Razón de este estudio en una Semana Bíblica sobre el «Ecumenismo».
- II. Estudio filológico del contenido de los términos emparentados con Κοινωνία: Κοινός, Κοινός, Κοινωνέω, Κοινωνικός, Κοινωνος, συγκοινωνέω, συγκοινωνος: significado y usos extrabíblicos y bíblicos.
- III. Diversas significaciones extrabíblicas y bíblicas del término Κοινωνία.
Examen de los textos del N. T. en que aparece.
 - a) Como comunicación de algo.
 - b) Como participación en algo.
 - c) Como comunidad.
- IV. Evolución del término en la primitiva literatura cristiana.
- V. Conclusiones.

5. UNIDAD DE LA IGLESIA EN FUNCIÓN DE LA JERARQUÍA.—Profesor: R. P. Félix Puzo, S. J., de la Pontificia Universidad Gregoriana en Roma.

Introducción:

Limitación del tema y estado actual de la discusión con los disidentes, principalmente sobre Mt. 16,16-19 y Ioh 21,15-17.—Unidad y unidad.—La concepción actual de la Iglesia en protestantes y cismáticos con relación a la inclusión de la jerarquía.—Iniciativas recientes: la «Hoch-Kirche» alemana; la «Branch Theory» anglicana; la «World Conference on Faith and Order»; el movimiento «Life and Work».—Unión y unidad.—Unidad y uniformidad; el vínculo jerárquico entre los modernistas (Tyrrell y Buonaiuti).

I. *Fundamento bíblico de la unidad de la Iglesia y su jerarquía:*

Raíz y fundamento de la unidad; Cristo, segundo Adán, y la unidad de la Iglesia: la historia de la salud, historia universal; no hay otro hecho salvador más que la cruz.—Cristo, punto de partida y centro de la nueva sociedad.—Distintos factores de unidad: Eph. 4,4-6.—Unicidad y unidad de jerarquía. El elemento jerárquico explícito y formal, aunque en estado embrionario, en los Evangelios.—¿Por qué no se da en el Nuevo Testamento, y principalmente en San Pablo (cf. Eph. 4,4-6), la expresión *mia ekklesia*?

II. *La jerarquía, principio de unidad en San Pablo:*

- a) 1 Cor. 12,28-31.
- b) Rom. 12,4-8.
- c) Eph. 4,11-13

III. *La jerarquía principio de unidad en San Juan:*

- a) La alegoría del pastor (c. 10 y 21).
- b) La oración sacerdotal (c. 17).

IV. *Influjo bíblico en la doctrina de Möhler sobre la jerarquía y principio de unidad (Möhler y Khomiakov).*

Conclusión:

Síntesis doctrinal.

Las vías de la unidad por la jerarquía con relación a los disidentes.

Temas libres

I. LA PROMESA Y LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA. SUS COINCIDENCIAS DE FORMA Y FONDO.—Profesor: R. P. Juan Leal S. J., de la Facultad Teológica de Granada.

- 1. La genuinidad de la Promesa, comparada con el resto del IV Evangelio.

2. La historicidad de la Promesa y el examen interno.
3. Coincidencias de forma entre la Promesa y la Institución : el banquete eucarístico. El Rito : acciones y elementos.
4. Coincidencias de fondo. Personas, realismo y efectos.
5. Conclusiones teológicas : La Eucaristía, a) contiene realmente el cuerpo y la sangre del Señor ; b) es verdadero Sacramento ; c) es verdadero sacrificio.

2 EL CÓDICE «LUGDUNENSE» DE LA «VETUS LATINA», ¿ES ESPAÑOL?—Profesor : Ilmo. Mons. D. Teófilo Ayuso, Canónigo Lectoral de Zaragoza.

1. Introducción. Dos palabras sobre el códice. Su importancia. Historia. La cuestión de su origen.
2. Su entronque hispánico. ¿Es de origen español? Razones que abogan en favor de esta hipótesis.
 - a) De orden histórico :
 - 1.º En España.
 - 2.º En Francia.
 - 3.º Concretamente en Lyon.
 - b) De orden crítico :
 - 1.º Por ser un Eptateuco.
 - 2.º Por afinidad del texto con las notas marginales españolas de la *Vetus Latina*.
 - c) De orden paleográfico. Ciertas características españolas.

3 CONSIDERACIONES SOBRE EL CAPÍTULO XIII DEL APOCALIPSIS.—Profesor : R. P. Paulino Bellet, O. S. B., del Real Monasterio de Montserrat (Barcelona).

La visión celestial y la expresión terrena. La arqueología en la interpretación general del Apocalipsis. Las visiones del capítulo XII. Interpretaciones. Interpretación arqueológica de la gematría de San Juan. Elementos decorativos para la historia de la composición de libro sagrado.

4. EL LLAMADO «SENTIDO TÍPICO» NO ES ESTRICTAMENTE SENTIDO BÍBLICO VIEJO-TESTAMENTARIO.—Profesor: Doctor D. Salvador Muñoz Iglesias, Canónigo Lectoral de Madrid, Jefe de la Sección Bíblica del Instituto «Francisco Suárez» y Catedrático del Seminario Conciliar.

- I. Nuestra postura en la Semana Bíblica Española de 1951 y la interpretación y crítica que de ella se ha hecho posteriormente.
- II. Nuestros argumentos :
 - a) Internos.
 - b) De autoridad.
- III Los argumentos de la crítica :
 - a) Magisterio eclesiástico.
 - b) Reducción de nuestra tesis «ad absurdum».
- IV. Conclusiones :
 - a) Sobre el carácter bíblico del llamado «sentido típico».
 - b) En orden a la existencia del llamado «sensus plenior.»

5. TIPOLOGÍA VERBAL.—Profesor: R. P. José María Bover, S. J.

Introducción: El sentido espiritual de las palabras bíblicas, propugnado por Patrizi y estudiado a la luz de la moderna Lingüística, puede denominarse *Tipología verbal*. Dos géneros de Tipología verbal.

- I. Tipología de las palabras (no propias del hagiógrafo) basada en la tipología real :
 1. Palabras referidas a las personas-tipos : 2 Sam. 7,14.
 2. Palabras que entran en la trama de los hechos-tipos: Gen. 21,10 ; Ex. 12,46 ; Salm. 94,7-9.
- II. Palabras (propias del hagiógrafo) interpretadas como producto verbal : Gen. 15,6 ; Salm. 117,22 ; Ex. 34,34 ; Salm. 115,10.

Conclusión: Tipología verbal y sentido ampliado. Notables declaraciones del Profesor Coppens.